

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

Sale todos los Sabados

Numero sueldo: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:
G. LAFARGA
Calle Rivadavia 1784
BUENOS AIRES

Subscripción

Trimestre: 1.000
Semestre: 2.000
Año: 4.000
Papeles de 25 ejemplares pesos 1.000
Pago adelantado

ADVERTENCIA

Tomen nota nuestros amigos y colegas de nuestra nueva dirección: Calle Rivadavia, número 1784, a donde en lo sucesivo deben mandar toda la correspondencia para *La Protesta Humana*.

La falta de recursos nos obliga por segunda vez a publicar *La Protesta Humana* en la mitad de su formato regular.

Esto del "Defecto" va siendo ya una enfermedad crónica, pero nos ha hecho curar a los suscriptores y compañeros que parece no les disgusta recibir números y papeles del periódico, demostraron un poco de voluntad y contribuyeron de cuando en cuando con alguna cantidad, aún a costa de prescindir de algún pequeño placer, para ayudar a sostener el periódico.

Es imposible que pueda continuar editado el periódico de defecto, es difícil, esto paraliza nuestras iniciativas y nos vemos obligados a tomar medidas administrativas bien contra los malos, o contra las condiciones en que se publica *La Protesta Humana*.

Advertimos de paso que, habiendo comenzado desde el 1.º de Enero un trimestre durante el cual la quincena de Febrero un compañero basará por el ómnibus de los abonados a renovar las suscripciones. Hagán los socios por cambiar con su deber, dejando en sus ómnibus el cargo de pagar.

De lo que a nosotros depende el progreso del ideal que nos es común querido.

LA VIDA DEL IDEAL

Nuestra propaganda ha entrado en esta República en un período de crisis y casi nos atreveríamos a decir de agonia. La vida de nuestros periódicos antes florida, hoy anémica y tropiezan cada día con el mismo obstáculo: la falta de recursos; la apertura de nuevas publicaciones, folletos, manifestos, etc., antes tan fecunda, ha paralizado o poco menos nuestra propaganda en la medida notoriamente. Hay en el pecho de muchos arrugadas convicciones, en el cerebro claros juicios, en la conciencia amor al ideal; pero falta ardor, falta entusiasmo, faltan energías para elevar sobre este medio ambiente miserable y embotecedor que nos rodea.

Diferentes causas pueden haber contribuido a la parálisis de nuestra actividad ante tan progresiva, siempre subleante de hacer más y más. Quizás el mismo exceso de energía desarrollada en épocas recientes, es la causa inicial de la inercia que nos invade.

Esta inercia que nos aplasta puede tener también otra causa quizás más poderosa que todas: la profunda crisis por que atraviesa la clase trabajadora y como para que somos de ella, nosotros. La lucha por la existencia es hoy como nunca lo había sido en este país, onerosa, bárbara.

Cerecero los trabajadores de medios de subsistencia o los poseen tan escasos que, por un sentido de economía mal entendido, no piensan más que en satisfacer bien o mal sus propias necesidades. Encorados en el espíritu egoísta, conservador del elemento que carecen que empujados a rebatirlos.

Recomendamos a los compañeros escudados en la inercia.

Si, despertemos! Grande es nuestro campo de acción, podemos desarrollar en él nuestras energías en todo sentido.

Primero aggrupémonos, hagámonos fuertes, y luego agitémoslos, luchemos! En el campo y la ciudad que se rebagan nuestras huellas, que se organicen nuestras fuerzas, agrúpense nuestros compañeros, y que surjan las nuevas iniciativas con impulso vigoroso!

Como en la naturaleza en el campo del ideal, el movimiento, la acción se ve. Demos, pues, vida al ideal: levantemos nuestra prensa, y por la acción, y la palabra llevemos a todas partes la savia fecunda de las ideas nuevas.

Organicémoslos, propagámonos, agitémoslos por la redentora Anarquía!

ECOS DE UNA HUELGA

En nuestro número anterior, en una nota que ha debido ser a mí y rosal al partido socialista, prometimos coquetear esta semana a un libro publicado por el comité de ese partido, en el que, después de calmarlos groseramente a los anarquistas, con un desparpajo imbecil, pretenden borrar responsables del fracaso de las huelgas habidas estas últimas semanas en Buenos Aires.

Es dicho libro, que espanta billas anti-anarquistas por las cuatro puntas, y que *La Nación*, el diario ultra conservador y burgués ha explotado justificadamente en contra nuestra, se leen párrafos tan bien intencionados como los que vamos a copiar en el transcurso de este artículo, pero que nos proponemos repetir punto por punto ese asqueroso engendro del odio burgués y de la impotencia, de los jefes socialistas, eternos trasnochados en la pretensión de dictar sus intereses disposiciones al proletariado, y representarlo positivamente.

En su primera parte hace el libro socialista historia del comienzo de la huelga: a los empresarios y dueños de embarcaderos del Rosario, se les ocurrió rebajar los sueldos y aumentarlos de trabajo de los estivadores. Los trabajadores, naturalmente, bien organizados, resolvieron no someterse a las pretensiones capitalistas, y la huelga se produjo, provocada por los explotadores.

La falta de más nobles ideas, así es como crean servir el pueblo quejoso por cuenta propia se proclaman sus redentores! Dice el invencible libro en otro párrafo, que Gori, invitado por los libertarios de Rosario, y consecuente con su táctica de representantes obreros que promueven la necesidad de un paro general para demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y las simpatías con que contaba la huelga de los estivadores.

Y aquí dejamos la palabra a los mismos socialistas, hablado por boca de su inamovible pasquín.

«Un grupo de anarquistas presentes a la reunión de delegados convocada por el Centro Socialista de Rosario, se opusieron a la reunión de los diversos grupos, se impusieron y acordaron desear la huelga general, con la opinión de los socialistas, que desde el primer momento combatió y repudió sus temerarios por considerarlo perjudicial y contraproducente».

Y podrían agregar: aquí principio nuestro calvario y nuestros amarguras.

Se lamentan los socialistas de que los obreros anarquistas concuerdan a la reunión como delegados de las sociedades obreras. ¡Pero quién ha organizado a la clase obrera para que las anarquistas querrán ha hecho en Rosario la poca o mucha propaganda obrera que existe? ¿Acaso no son los anarquistas quienes, desde hace algunos años están allí luchando por levantar el espíritu obrero, impidiendo toda suerte de sacrificios para ilustrar y elevar el sentido moral de la misma obra, comprometiendo su paz, su libertad y aun su vida? ¿Qué han hecho los socialistas para dar a la clase obrera la poca o mucha, buena o mala organización que tienen? Altamente podemos responder: nada, nada y nada.

Y no han hecho nada, porque en Rosario los socialistas no son nada, ni nada saben; si algo tienen, es lo que equí, un poquito de tautología para asomar la cabeza pasado el momento de peligro, y presentarse con golpes de efecto como redentores ignotas de los proletarios, a por lo menos como abnegados defensores del orden burgués establecido.

Puestas las cosas en este lugar, que es el verdadero, no vemos como puede nada extrañar de que los obreros anarquistas representados a la reunión en una reunión de delegados y que acordaron en ella lo que creyeron más procedente, sin cursos de las desrazones que habían de sufrir los socialistas al ver destruido con una resolución viril sus propósitos de monopolizar el movimiento, con miras abortivas y dictatoriales.

En cambio de no haber hecho nada mejor los socialistas en Rosario por la clase obrera, su partido se vangloria cínicamente de haber combatido y repudiado la resolución de los representantes obreros que promovían la necesidad de un paro general para demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y las simpatías con que contaba la huelga de los estivadores.

La falta de más nobles ideas, así es como crean servir el pueblo quejoso por cuenta propia se proclaman sus redentores! Dice el invencible libro en otro párrafo, que Gori, invitado por los libertarios de Rosario, y consecuente con su táctica de representantes obreros que promueven la necesidad de un paro general para demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y las simpatías con que contaba la huelga de los estivadores.

La falta de más nobles ideas, así es como crean servir el pueblo quejoso por cuenta propia se proclaman sus redentores! Dice el invencible libro en otro párrafo, que Gori, invitado por los libertarios de Rosario, y consecuente con su táctica de representantes obreros que promueven la necesidad de un paro general para demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y las simpatías con que contaba la huelga de los estivadores.

La falta de más nobles ideas, así es como crean servir el pueblo quejoso por cuenta propia se proclaman sus redentores! Dice el invencible libro en otro párrafo, que Gori, invitado por los libertarios de Rosario, y consecuente con su táctica de representantes obreros que promueven la necesidad de un paro general para demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y las simpatías con que contaba la huelga de los estivadores.

La falta de más nobles ideas, así es como crean servir el pueblo quejoso por cuenta propia se proclaman sus redentores! Dice el invencible libro en otro párrafo, que Gori, invitado por los libertarios de Rosario, y consecuente con su táctica de representantes obreros que promueven la necesidad de un paro general para demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y las simpatías con que contaba la huelga de los estivadores.

consecuencia, dejó varias víctimas, un proletario desfilando en las filas obreras y la derrota de los estivadores.

Dice el libro socialista, rebancando la responsabilidad a los anarquistas: pero dada la actitud asumida por unos y otros en Rosario, ¿a qué más corresponde el triste resultado de la derrota obrera que a los socialistas. Nada hicieron ellos por mantener vivo el espíritu de resistencia entre los huelguistas; por el contrario, fueron bastante daltos para hacer cuanto estuvo en su mano para que el movimiento fracasara, para luego aparecer ellos como ángeles custodios del proletariado, exigido responsabilidades a los anarquistas!

Es la táctica de siempre: donde no puedes triunfar, porque la causa obrera es un truco, y donde no puedes obrar como parásito del trabajo proletario, fúndes de condiciones para la lucha, se vuelven redentores de la obra de los demás y esperan el momento de la catástrofe por ellos provocada para figurar como salvadores en el naufragio proletario.

Es la táctica de siempre: donde no puedes triunfar, porque la causa obrera es un truco, y donde no puedes obrar como parásito del trabajo proletario, fúndes de condiciones para la lucha, se vuelven redentores de la obra de los demás y esperan el momento de la catástrofe por ellos provocada para figurar como salvadores en el naufragio proletario.

Y en esta labor le ayudamos nosotros, y continuaremos haciéndolo en nuestro próximo número.

RETAMOS

al Partido Socialista Argentino d' un meeting público de controversia para demostrar la responsabilidad de los socialistas en el fracaso de las huelgas de Rosario. Si el Partido Socialista posee bastantes razones para sostener los cargos leuados contra los anarquistas, nunca mejor ocasión que la presente para demostrarlos con los trabajadores.

Queda a su elección el local, y la facultad de fijar fecha y hora para la celebración del meeting, hasta el día 3 del próximo febrero. Pasada esa fecha quedará al viento.

En uno y otro caso, los gastos que se originen deben correr mitad por cuenta del Partido Socialista y mitad por la nuestra.

Hasta luego ocasión para reventarnos!

LA PROTESTA HUMANA.

LA MISERIA en la República Argentina

A pesar de las pomposas declaraciones de los diarios de gran circulación, de que en la República Argentina, no había cuestión social por ningún concepto y solo a su simple cuestión de vagancia que podía y debía ser reprimida por acoradas disposiciones policiales, nos encontramos con por ensayo en un estado perfectamente contrario de lo que dejamos apuntado.

Yase entre las campañas de llegar cada día de Europa nuevos barcos cargados de trabajadores, que nos intreraron casi ganados tras-nuestran, hasta las provincias del interior, en el mismo fin, hasta en gran cantidad en el interior a las necesidades de la sociedad.

Y mientras se da la campaña de llegar cada día de Europa nuevos barcos cargados de trabajadores, que nos intreraron casi ganados tras-nuestran, hasta las provincias del interior, en el mismo fin, hasta en gran cantidad en el interior a las necesidades de la sociedad.

